

DE ARTES ACRA



MONOGRAFÍAS

EL ROSTRO DEL DOLOR

¿Qué imagen representa más acertadamente el dolor de Dios? ¿En qué museo podría encontrarse esa fotografía, ese icono, ese cuadro? ¿Puede el arte llegar a ello? Si queremos encontrar una respuesta convincente, antes deberíamos preguntarnos si es realmente posible que Dios sufra. ¿Cómo puede sufrir Aquél que es puro acto, Aquél en el que no hay mezcla de potencia, Aquel en el que no existe la imperfección ni lo incompleto? ¿Acaso puede lo eterno regirse por leyes temporales? ¿Puede sufrir el Amor? ¿Puede lo feo entrar en lo bello?

En algunos pasajes del Antiguo Testamento ya se entrevé esta posibilidad: *El Señor, al ver cuánto había crecido la maldad del hombre sobre la tierra, y que todos los pensamientos de su corazón tendían siempre al mal, se arrepintió de haber hecho al hombre sobre la tierra, y se entristeció en el corazón*¹; *Pueblo mío, ¿qué te he hecho Yo, o en qué te he molestado? ¡Respóndeme! ¿Es porque te saqué de la tierra de Egipto y te rescaté de la casa de la esclavitud, y envié al frente de ti a Moisés, a Aarón y a María? ¡Pueblo mío!*²; *¡Pero si Efraím [Israel] es mi hijo querido, el niño de mis delicias, que cada vez que le reprendo aún me acuerdo más de él! Por eso se conmueven mis entrañas. Siempre me apiadaré de él -oráculo del Señor-*³; *¿Podré abandonarte, Efraím, podré entregarte, Israel? ¿Podré abandonarte como a Admá, tratarte como a Seboim? Me da un vuelco el corazón, se conmueven a la vez mis entrañas*⁴. Benedicto XVI, comentando esta última cita, dice que este amor apasionado de Dios por su pueblo, por el hombre, es a la vez un amor que perdona. Un amor tan grande que pone a Dios contra sí mismo, su amor contra su justicia. El cristiano ve perfilarse ya en esto, veladamente, el misterio de la Cruz: Dios ama tanto al hombre que, haciéndose hombre él mismo, lo acompaña incluso en la muerte y, de este modo, reconcilia la justicia y el amor⁵.

Y efectivamente, Dios será clavado en la Cruz. En ese momento se nos presentará claramente como sufriente. Ciertamente: sufre los martillazos, los insultos, los escupitajos, las llagas, las burlas, los golpes, las bofetadas, los tropezones. Pero... ¿solamente en el cuerpo? ¿Solamente a nivel humano? En su grito *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*⁶ se intuye un sufrimiento mayor, oculto, que se nos escapa. Un sufrimiento que no es sólo físico o humano, sino más profundo, y que está como en la línea de los sufrimientos que esbozan los versos que hemos citado al inicio. Podríamos resumir todas estas ideas –simplificando, ciertamente– diciendo que Cristo en la Cruz sufre como en dos dimensiones: la corporal y la espiritual. La dimensión corporal es la que se nos presenta más o menos evidente... pero, ¿qué hay de la dimensión espiritual? ¿Quién conoce lo que Jesús sufre en su *Espíritu*? ¿Quién conoce las profundidades de Dios sino el *Espíritu de Dios*?⁷. Permanece como un misterio divino que no puede ser penetrado humanamente.

¹ Génesis 6, 5-6

² Miqueas 6, 3-4

³ Jeremías 31, 20

⁴ Oseas 11, 8

⁵ Benedicto XVI, Encíclica *Deus Caritas est*, Vaticano, 25 diciembre 2015, n. 10

⁶ Mc 15, 34

⁷ Cf. 1Co 2, 10.11

Sabemos que estaban junto a la cruz de Jesús **su madre** y la hermana de su madre, María de Cleofás, y María Magdalena⁸. Y ¿cuál hombre no llorara,/ si a la Madre contemplara/ de Cristo, en tanto dolor?/ Y ¿quién no se entristeciera,/ Madre piadosa, si os viera/ sujeta a tanto rigor?⁹. En efecto, de la Virgen María podemos decir que es la persona humana que más ha sufrido. *A los pies de la Cruz María participa por medio de la fe en el desconcertante misterio de este despojamiento. Es ésta tal vez la más profunda «kénosis» de la fe en la historia de la humanidad¹⁰*; y el canto de la Jerusalén desolada: *¡Oh vosotros, cuantos pasáis por el camino: mirad y ved si hay dolor como mi dolor¹¹*. Sufriendo, María no sufre en su cuerpo, es evidente. María sufre en su espíritu, porque están matando a su Hijo, y Ella no puede hacer nada. Es el **dolor de impotencia**. La impotencia de ver sufrir a un ser querido y no poder hacer nada. La impotencia de sentirse abandonado al no contar con ningún recurso para aliviar el dolor de la persona amada. Y ese sufrimiento es el mayor que puede existir. Por eso las madres, al mismo tiempo que son las grandes amadoras, son las grandes sufridoras: *Los sufrimientos de las madres: ¡todos nosotros hemos conocido mujeres fuertes, que han afrontado muchos sufrimientos de los hijos!¹²*.

Ese sufrimiento de María en su espíritu, por analogía, nos da una pista del sufrimiento de Dios en su Espíritu. Nos da una pista del verdadero dolor de Dios, mucho más allá del dolor físico. Si el dolor humano mayor que pueda pensarse es un dolor de amorosa impotencia, el dolor de Dios, aplicando la analogía, consistirá también en un dolor de impotencia. El dolor de impotencia que provoca el ver que sus hijos se autodestruyen por el pecado, y no poder hacer nada por evitarlo, pues no quiere quitarles la libertad.

Esto también nos da una pista para entender mejor nuestros dolores humanos. Los dolores de impotencia son los más bendecidos por Dios. Son aquellos dolores que más nos asemejan a Dios, que más nos hacen parecer a Dios, al modo en cómo Él nos ama. Se trata de los dolores que son potencialmente más redentores, si los unimos al dolor de Dios, que es el único Redentor. *Felices son también los corazones que se “afligen”. Los que lloran por el desgarramiento entre el deseo de esa plenitud y de esa paz que no se alcanzan y postergan, y un mundo que apuesta a la muerte. Felices los que por esto lloran, y llorando apuestan al amor aunque se encuentren con el dolor de lo imposible o de la **impotencia**. Esas lágrimas transforman la espera en trabajo, en favor de los que necesitan y en siembra para que cosechen las generaciones por venir. Esas lágrimas transforman la espera en solidaridad verdadera y compromiso con el futuro. Por ello, felices, entonces, los que no juegan con el destino de otros, los que se animan a afrontar el desafío de construir sin exigir ser protagonistas de los resultados, porque no le tienen miedo al tiempo. Felices los que no se rinden a la indolencia de vivir el instante sin importar para qué o a costa de quienes, sino que siempre cultivan a largo plazo lo noble, lo excelente, lo sabio, porque creen más allá de lo inmediato que viven y logran¹³*.

Pero hay algo más: ¿por qué un salto tan directo del dolor de la Virgen para entender el dolor de Dios? ¿Cómo es posible penetrar en el dolor de Dios a través de una mujer, a través de María? Hemos dicho que el Espíritu Santo es el único que

⁸ Juan 19, 25

⁹ *Stabat Mater*, versión de Lope de Vega

¹⁰ Juan Pablo II, *Encíclica Redemptoris Mater*, n. 18

¹¹ Lamentaciones 1, 12

¹² Papa Francisco, Audiencia general, Vaticano, 10 de mayo de 2017

¹³ Homilía del cardenal Jorge Mario Bergoglio SJ, arzobispo de Buenos Aires y Primado de la Argentina, en el solemne Tedéum, 25 de mayo de 2006, n. 6

conoce las profundidades de Dios, y por tanto el único capaz de conocer el dolor de Dios, el verdadero dolor de Dios. Deberíamos, pues, preguntarle a tal Espíritu. Sólo podríamos conocer el dolor de Dios en su Espíritu, como pasando necesariamente a través de esa puerta.

Es frecuente atribuir el Amor de Dios al Espíritu Santo. Por ejemplo, dice San Pablo en la Carta a los Romanos que *el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado*¹⁴. Y Santo Tomás, en la Suma Teológica, afirma: *La caridad misma, por su propia especie, no tiene límite en su crecimiento, dado que es una participación de la infinita caridad, que es el Espíritu Santo*¹⁵. También Romano Guardini asocia directamente el Espíritu Santo con el Amor de Dios y con el Corazón mismo de Dios: *Entre el hombre y Dios se erige una barrera, la del pecado. Dios es el Santo irritado contra los hombres, que los aleja de sí. El Espíritu Santo derriba esta barrera. Surge del corazón de Dios, pero no, Él mismo es el corazón y la interioridad divina de Dios, y lleva la vida santa al hombre elevándolo a un orden nuevo*¹⁶. Y más adelante, comentando el “nacer de lo alto” que Jesús propone a Nicodemo, dice: *Algo parecido ocurre aquí. Mejor diríamos que es algo divino, puesto que se trata del propio Amor de Dios, del Espíritu Santo*¹⁷.

Cuanto más penetrado se está del Espíritu Santo, en definitiva, más capacitado se está para entender y para entrar en el interior de Dios, en el Amor de Dios. Cuanto más adentrado se está en el Espíritu, más adentrado se está, de hecho, en el Dolor/Amor de Dios. Escribo “Dolor/Amor” puesto que dolor y amor son dos caras de la misma moneda. El amor toma forma de dolor cuando se topa ante la persona amada, que se querría salvar. Lo vemos en el dolor de las madres: sufren por sus hijos en la medida que quieren lo mejor para ellos. Se sufre por una persona en la medida en que se la ama, en la medida en la que uno querría su bien. Y a veces ese bien se hace esperar. Ahí nace el dolor de *amorosa impotencia* del que hemos hablado. *Solo lo que se ama puede ser salvado*, decía el Papa Francisco¹⁸. Y yo aún diría más: amar de verdad a una persona lleva a querer su salvación, a querer su bien, a querer su felicidad. Y cuándo intuimos que esa felicidad se posterga, sufrimos por esa persona.

Pero volvamos a nuestro tema. En el Espíritu Santo encontramos ese Dolor/Amor de Dios. ¿Cómo podemos llegar a Él? Sabemos que en la Cruz Dios nos hace capaces de alcanzarlo. Mejor, de ser alcanzados por Él, pues nos lo entrega: *Poi Gesù, «reclinato il capo, emise lo Spirito (parédoken to pneûma)» (Gv 19, 30). Nell'ottica giovannea questa annotazione ha volutamente un doppio senso: vuol dire che Gesù spirò, ma anche che trasmise lo Spirito. O meglio, «l'ultimo respiro di Gesù è interpretato da Giovanni come comunicazione dello Spirito» (I. de la Potterie)*¹⁹.

¹⁴ Romanos 5, 5

¹⁵ Santo Tomás, *Suma Teológica* II-II, q. 24, a. 7, c

¹⁶ Romano Guardini, *El Señor*, Rialp, Madrid 1958, p. 258

¹⁷ Romano Guardini, *El Señor*, Rialp, Madrid 1958, p. 259

¹⁸ Discurso del Papa Francisco en la Vigilia con los jóvenes de la JMJ de Panamá. 26 enero 2019

¹⁹ Stefano De Fiores, *Maria. Nuovissimo Dizionario*, Edizioni Dehoniane Bologna, Bologna 2006, vol. 2, p. 1500

María ya había sido alcanzada por el Espíritu mucho tiempo antes, hasta el punto que fue llamada *llena de gracia* por el ángel, y *Esposa del Espíritu Santo* por la tradición de la Iglesia. Incluso algunos la llaman “pneumatófora” o “pneumatiforme”²⁰.

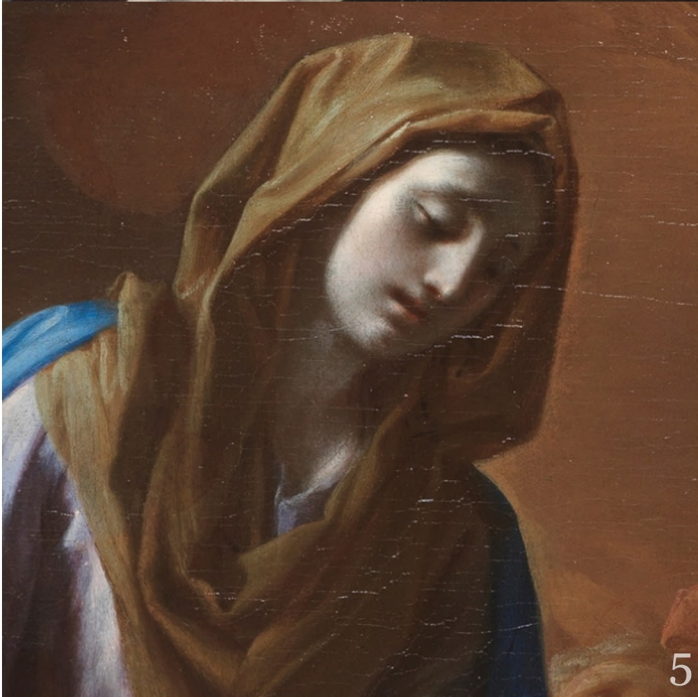
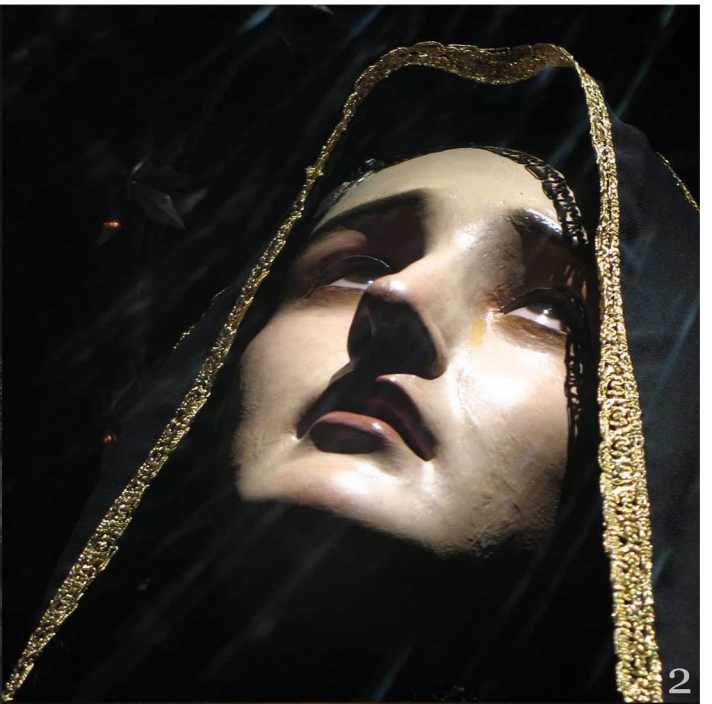
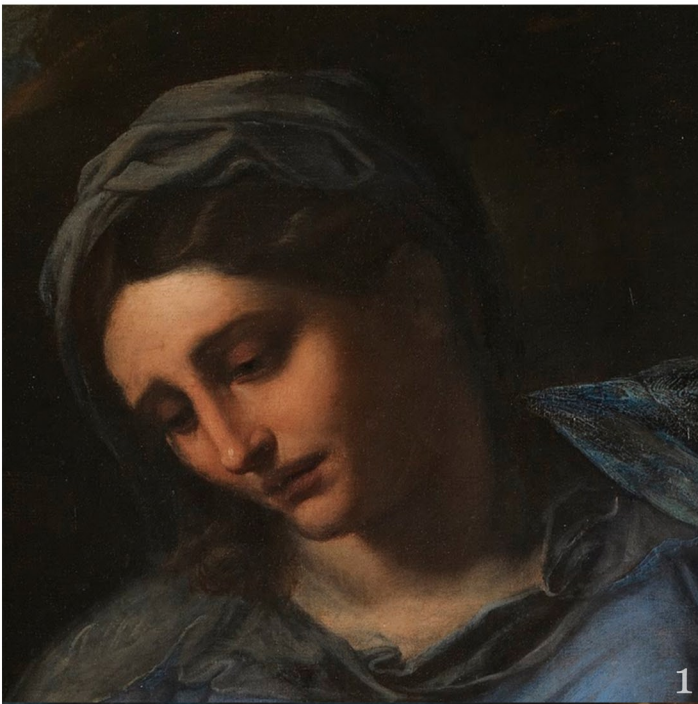
O sea que reconocen que está como completamente permeada por el Espíritu. La Virgen, pues, es el acceso más fácil al Espíritu Santo, al Amor de Dios, transformado en *redentor dolor de impotencia* cuando se sufre por la persona que se querría salvar.

En otras palabras: entrar en el dolor de Dios es entrar en el Amor de Dios. Es decir, en el Espíritu Santo. Y la mejor puerta de entrada es la Virgen María. Por eso creo que los mejores retratos del Dolor de Dios son los retratos de María, de la Madre Dolorosa. El rostro doliente de la Madre es el retrato más exacto del Corazón de Dios, del Espíritu, cuando contempla con lágrimas a sus hijos que mueren. Cuando mira con dolor el pecado de los hombres. Cuando mira los corazones heridos que Él mismo creó (...*quæ tu creásti pectora...*).

*El encuentro de Cristo con su madre
la mirada que cruzaron durante un segundo
es el episodio de la pasión que ha consumido más ángeles en
/su llamarada
es la comunicación más secreta que el otro mundo haya hecho
/a éste
es la teología de la historia en estado de transparencia
es la santidad del sufrimiento que se miró al espejo y se
/encontró igual
es el amor a primera vista más doloroso que haya
/experimentado Dios
es el segundo que ha durado más siglos de transfixión
es la mirada más completa que Dios ha lanzado al mundo
que Dios ha dejado al mundo como reliquia la más completa
/de sus propios ojos
y que la santa madre Iglesia guarda casi intacta en su corazón.²¹*

²⁰ Stefano De Fiores, *Maria. Nuovissimo Dizionario*, Edizioni Dehoniane Bologna, Bologna 2006, vol. 2, p. 17

²¹ José Miguel Ibáñez Langlois, *El libro de la Pasión*, VI. El Via Crucis, 3







13



14



15



16



17



18

ÍNDICE DE OBRAS

1. **Annibale Carracci** - *Pietà*, 1599-1600, Museo e Real Bosco di Capodimonte_Napoli
2. **Giulio Cozzoli** - *Beata Vergine Maria Addolorata*, 1958, Molfetta
3. **Colijn de Coter** - *Deposition*, 1510, Holand
4. **Anónimo (Copia del Sassoferrato)** - *Dolorosa*_siglo XVII, Museo del Prado
5. **Corrado Giaquinto** - *Piedad*, 1756, Museo del Prado
6. **Carlo Dolci** - *Mater Dolorosa*, 1650, National Museum of Western Art, Japon
7. **Murillo** - *Madre Dolorosa*, 1650-1670, Museo de Bellas Artes de Sevilla
8. **Murillo** - *La Dolorosa*, 1660-1670, Museo del Prado
9. **Luis de Morales** - *Piedad*, 1509-1586, Villandry, France
10. **Luca Giordano** - *Deposizione*, 1670-1675, Napoli
11. **José Campeches** - *Nuestra Señora de las Angustias*, sXVIII, Puerto Rico
12. **Hans Memling** - *The Man of Sorrows in the arms of the Virgin*, 1475-1479, Australia
13. **Van der Weyden, Rogier** - *Descendimiento de la Cruz*, 1435-1440, Museo del Prado
14. **Peyret Alcañiz, José** - *La Dolorosa*, 1840, Museo del Prado
15. **Murillo (seguidores)** - *Dolorosa*, 1618-1682, Holanda (propiedad privada)
16. **Tiziano, Vecellio di Gregorio** - *La Dolorosa con las manos abiertas*, 1555, Museo del Prado
17. **Pedro Roldan** - *Mater Dolorosa*, 1670, Berlin
18. **Murillo** - *Piedad*, 1668-1669, Museo de Bellas Artes de Sevilla